EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

LA CORTE DE MÓNACO,

ZARZUELA EN DOS CUADROS Y EN PROSA.

MADRID,
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1857.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: ***libreria de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.***

PROVINCIAS.

Albacete.	Perez.
Alcoy.	V. de Martí é hijos
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Alvarez.
Aranjuez.	Prado.
Avila.	Rico.
Badajoz.	Orduña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	V. de Moraleda.
Castrourdiales.	Saenz Falceto.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Gutierrez.
Ciudad-Real.	Arellano.
Coruña.	Garcia Alvarez.
Cartagena.	Muñoz Garcia.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	Garcia.
Figueras.	Conte Lacoste.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Sanz Crespo.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Oñana.
Habana.	Charlainy Fernz.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Idalgo.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Zara y Suarez.
Lugo.	Pujol y Masia.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Málaga.	Cañavatte.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Hermanos de Andrion.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Acebedo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Robles.
Oviedo.	Palacio.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Barrena.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa Maria.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Gutierrez.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Menses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Escribano.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Alvarez y Comp.
Salamanca.	Huebra.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Aymat.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. de la Cruz.
Talavera.	Castro.
Valencia.	Móles.
Valladolid.	Hernainz.
Vitoria.	Galindo.
Villanueva y Geltrú.	Magin Beltran y compañia.
Ubeda.	Treviño.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	V. Andrés.

LA CORTE DE MÓNACO,

ZARZUELA EN DOS ACTOS.

LETRA DE

D. RAMON DE NAVARRETE,

MUSICA

DEL MAESTRO DON BALTASAR SALDONI.

Estrenada en el teatro de la Zarzuela en Febrero de 1857.

MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1857.

La propiedad de esta zarzuela pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España ni sus posesiones, ni en Francia y las suyas.

Los corresponsales de los Sres. Gullon y Regoyos, directores de la galeria lírico-dramática El Teatro, *son los encargados exclusivos de su venta y cobro de sus derechos de representacion en dichos puntos.*

AL SR. D. FERMIN DE LASALA Y COLLADO.

Ahí vá esa bagatela, amigo mio, la cual le envio por no tener cosa mejor que ofrecerle. Acéptela V. no atendiendo á su escasísimo valor, sino á la buena voluntad con que se la ofrece su verdadero amigo

RAMON DE NAVARRETE.

PERSONAJES.	ACTORES.
BARTOLINI, director de una compañia ambulante de cómicos y cantantes.....	D. Francisco Salas.
HONORIO, Príncipe de Mónaco.	D. Ramon Cubero.
EL GRAN DUQUE DE TOSCANA.....	D. Francisco Calvet.
EL BARON DE RÁVENA, ministro del príncipe Honorio.	D. Francisco Becerra.
EL BARON PEPINELLI, gentil-hombre del gran Duque.	D. N. Fernandez.
FLORESTAN, tenor de la compañia.....	D. Manuel Sanz.
CLELIA, prima donna de la misma.....	D.ª Luisa Santa-Maria.
LA DUQUESA MATILDE, sobrina del gran Duque.....	D.ª Dolores Fernandez.
LA PRINCESA MALACCARA, hermana de Pepinelli.....	D.ª Maria Soriano.
OCTAVIO, ayuda de cámara del Príncipe.....	
Cantantes, cómicos y coristas.	

La escena pasa en la capital del principado de Mónaco, á fines del siglo XVIII.

El teatro representa un salon: puertas en el fondo, puertas laterales á derecha é izquierda.—Dos mesas con recado de escribir.—A la izquierda un gran tocador de cuerpo entero.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

El Baron de Rávena, *sentado y escribiendo*; Bartolini *y los* Actores *de su compañia saliendo por el foro.—Al levantarse el telon óyese un ligero preludio mientras Rávena lee lo que escribe.*

Ravena. El Gran Duque es un belitre, (*Leyendo.*)
su sobrina una coqueta:
no conviene que la tome
por esposa vuestra altezá.
Al contrario, la de Parma
sí que es toda una princesa;
linda como fresca rosa,
pura como la azucena...
(*Sigue escribiendo.*)

Bart. *y* Coro. El palacio está desierto: (*Desde el foro.*)
no hay ninguno por aqui...
No hay un paje ni un soldado
que nos pueda conducir.

Bart. Avancemos.

Coro. Avancemos.

Bart. Un anciano veo allí.

Coro. ¿Un anciano? Pues habladle.

Bart. ¡Ahora escribe! ¡Chit! ¡chit!

Coro. ¡Chit!

Ravena. A ella unido, venturosa (*Leyendo.*)
ha de ser vuestra existencia;

G72126

porque junta á su hermosura
de virtudes gran cosecha.
Pida su mano, señor,
sin tardanza vuestra alteza,
pues mil razones de Estado
lo indican y lo aconsejan.

(*Se levanta, despues de guardar lo que ha escrito en su cartera.*)

CORO. Se levanta.

BART. Ya ha acabado.
Acerquémonos.—Señor...

RAVENA. ¿Qué canalla será esta?
¡Ah! ¡Ya! ¡Pretendientes son!
¿Qué se ofrece? Decid pronto.

BART. Aqui venir nos mandó
su alteza el príncipe Honorio...

RAVENA. ¿Cuál es vuestra pretension?

BART. Verle...

RAVENA. ¿Verle? No es posible.
No le vé gente cual vos.

BART. Su alteza mismo en Liorna...

RAVENA. Pero sepamos... ¿Quién sois?

BART. De esta compañia artística,
excelencia, el director.

RAVENA. ¿Qué oigo? ¡Cómo! ¡Miserable!
¿Habeis osado?... ¡Un histrion!
Salid de palacio al punto,
ú os mando ahorcar si no.
¿No sabeis con quién hablais,
ni mi excelsa posicion?
Yo del príncipe de Mónaco
el primer ministro soy.

BART. Escuchadme.

RAVENA. Salid pronto.

CORO. ¡Escuchadnos, gran señor!

RAVENA. ¡Hola! ¡Guardias! ¡Escuderos! (*Yendo al foro.*)
Acudid todos acá,
y á esa turba vil de histriones

de estos sitios arrojad.
En palacio no hay un alma, (*Ap.*)
y ninguno acudirá;
pero el miedo prontamente
les va á hacer ahora escapar.

BART. *y* CORO. ¡No es un hombre, es una hiena!
¡No es ministro, es un chacal!
¡Y lo hará segun lo dice,
que es el mismo Barrabás!
¡Escapemos! ¡Escapemos,
no cometa algun desmán!
¡De mandarnos ahorcar luego
este bárbaro es capaz!
(*Vánse todos rápidamente por el foro.*)

ESCENA II.

RAVENA, *á poco el* PRINCIPE.

RAVENA. ¡Já! ¡já! Me salió perfectamente mi treta, y van como alma que lleva el diablo. ¡Hola! ¿Con que vuestra alteza queria tener espectáculo en su capital? Pues yo, como fiel vasallo que se anticipa siempre á sus deseos, he preparado una comedia, obra mia, que se representará cuando vuelva vuestra alteza de caza. Ya está desierto el palacio: todos los cortesanos lo han abandonado, y es que comienza la funcion. ¡Príncipe, príncipe, será menester que cedais!—¡Él es!

HONORIO. ¡Ah! ¿Sois vos, Baron?

RAVENA. Esperaba el regreso de vuestra alteza para hablarle de asuntos muy graves.

HONORIO. ¿De asuntos? Lo siento, pero ahora no es posible.

RAVENA. Es cosa urgentísima.

HONORIO En tal caso, ya os escucho. (*Se sienta.*)

RAVENA. Señor, las arcas del tesoro estan vacias.

HONORIO. ¿Y para hablarme de eso me deteneis? Conozco perfectamente la situacion del pais, que me habeis descrit veinte veces...

RAVENA. Es que el déficit se hace cada dia mas espantoso, y vengo á proponeros el modo de remediarlo.

HONORIO. Veamos. No deseo otra cosa.

RAVENA. (*Saca un papel de la cartera y se lo dá al Príncipe.*) Examine vuestra alteza este proyecto.

HONORIO. (*Recorriéndolo.*) ¡Cómo! ¡Una nueva contribucion! (*Severamente.*) Baron, creia haberos dicho que no quiero abusar de mi pueblo. (*Rompe el papel.*)

RAVENA. Entonces, para salir de estos aprietos, no veo mas recurso que el matrimonio con la princesa de Parma.

HONORIO. (*Levantándose.*) No me hableis de semejante union. Amo á la duquesa Matilde...

RAVENA. Permítame vuestra alteza una ligera observacion: si bien es cierto que la duquesa Matilde participa de vuestros sentimientos, en cambio el Gran Duque, su tio, ha recibido muy mal las proposiciones de vuestra alteza. No ignorais tampoco que aquel soberano es terco, orgulloso, avaro...

HONORIO. ¡Baron!...

RAVENA. Aqui tengo un informe...

HONORIO. ¡Cáspita! ¡Qué bien provista traeis la cartera!

RAVENA. (*Sacando otro papel.*) Un informe que he escrito con arreglo á noticias exactas.

HONORIO. (*Recorriendo el papel.*) ¡Es un tejido de calumnias!

RAVENA. La alianza con Parma, por el contrario...

HONORIO. Basta, Baron: no me volvais á hablar de ella. No quiero sacrificar á mis vasallos; pero tampoco quiero sacrificarme yo; y si no os ocurren otros medios que proponerme...

RAVENA. No, señor, y solo me resta presentar á vuestra alteza mi respetuosa dimision.

HONORIO. ¿Vuestra dimision?

RAVENA. En esta cartera hallará vuestra alteza las de todos sus ministros, asi como las de las personas de su servidumbre en palacio.

HONOIRO. Está bien: las acepto todas.

RAVENA. (*Poniendo la cartera sobre la mesa de la derecha.*) Crea vuestra alteza...

HONORIO. Retiraos.

RAVENA. (*Saluda y se retira lentamente.*) ¡Y no me detiene! ¡Qué ingratos son los príncipes! (*Váse por el foro.*)

ESCENA III.

HONORIO, *despues* OCTAVIO.

HONORIO. (*Con ira concentrada.*) A fé mia que me alegro de que me hayan abandonado mis cortesanos! Ya no tendré aduladores ni consejeros importunos que vengan á turbar mi reposo para que me ocupe en sus asuntos...

OCTAVIO. Señor, un desconocido desea que vuestra alteza le otorgue un momento de audiencia.

HONORIO. (*Sentándose.*) ¿Ha dicho su nombre?

ESCENA IV.

DICHOS, BARTOLINI.

BART. Soy yo, Príncipe.

HONORIO. ¡Bartolini!

BART. ¿Se acuerda de mí vuestra alteza?

HONORIO. ¿No me he de acordar? Siéntate. (*Octavio acerca un sillon y se va.*)

BART. ¡Cómo! ¿Quiere vuestra alteza?...

HONORIO. Quiero, aqui como en Liorna, tratarte sin etiqueta.

BART. ¡Cuánta bondad!

HONORIO. Y ahora charlemos como dos amigos. ¿Qué hay de nuevo? ¿Qué tal te vá con tu compañia lírica y dramática?

BART. Vamos viviendo, señor. Acabo de dar en Génova algunas representaciones con éxito brillante, y creo que vuestra alteza quedará satisfecho de mis artistas.

HONORIO. ¡Hola! ¿Los has traido?

BART. ¿No fué eso lo que convinimos, señor?

HONORIO. En efecto: si, si, ahora me acuerdo.

BART. Seguro estaba yo de que vuestra alteza nos esperaba. He dejado á mis gentes en la posada; pero vendrán aqui en cuanto coman. ¿Cuándo gusta vuestra alteza que comencemos nuestras funciones en su gran teatro?

HONORIO. ¿Mi teatro? No lo tengo chico ni grande.

BART. ¿Es posible?

HONORIO. Al invitarte á venir tenia intencion de construir uno... pero no es la buena voluntad lo que me ha faltado.

BART. Pues entonces ¿el qué?

HONORIO. El dinero.

BART. ¿De veras?

HONORIO. (*Levantándose.*) Estoy muy atrasado, amigo Bartolini: quizás eres tú mas rico que yo. ¡Con qué cara de consternacion me miras! Tranquilízate: aun queda en mi bolsillo secreto lo bastante para indemnizarte de los gastos del viaje que has hecho.

BART. No hablemos de eso, señor. Si vuestra alteza no tiene teatro nos pasaremos sin él. No es la vez primera que yo lo he improvisado en una granja, con que en un palacio... Tengo todo cuanto se necesita, y esta misma noche, si quiere vuestra alteza, puede invitar á su córte...

HONORIO. Otra dificultad, querido Bartolini: no tengo córte tampoco.

BART. ¿Cómo?

HONORIO. Desde que no hay dinero en las arcas públicas, mis cortesanos han hecho lo mismo que la fortuna: han desaparecido.

BART. ¡Qué ingratitud!

HONORIO. Gentiles-hombres, consejeros, ministros, todos han tomado el portante. Es una desercion completa.

BART. Pero es una economia.

HONORIO. ¡Oh! no me costaban muy caros: mi ministro de Hacienda ganaba probablemente menos que tu primer tenor.

BART. ¿Teniais un ministro de Hacienda?

HONORIO. (*Riéndose.*) Si: ¿por qué te sorprendes? Respecto de mi ministro de la Guerra...

BART. ¡Ah! ¿Con que vuestra alteza tiene ejército?

HONORIO. (*Alegremente.*) Cuatro hombres...

BART. ¿Y un cabo?

HONORIO. No: cuatro hombres y un ministro de la Guerra.

ESCENA V.

DICHOS, OCTAVIO.

OCTAVIO. (*Con una carta.*) Un pliego muy urgente para su alteza. (*Váse.*)

BART. (*Ap.*) Cuatro hombres sin cabo, y un ministro de la

Guerra. ¡Bonito ejército!

HONORIO. (*Despues de leer.*) ¡Dios santo! ¡Estoy perdido!

BART. Qué sucede?

HONORIO. El baron Pepinelli, gentil-hombre del Gran Duque de Toscana, me pide una audiencia, anunciándome que aquel soberano y su sobrina la duquesa Matilde van á pasar por mi principado y á detenerse en la capital.

BART. ¿Y qué importa?

HONORIO. Tú no comprendes lo grave de mi posicion. Quizás estarán aqui mañana.

BART. Pues bien, los recibe vuestra alteza...

HONORIO. ¿Y qué pensarán de mí al encontrarme solo, sin ministros, sin córte, en mi palacio desierto?

BART. Pensarán... ¡Bah! Que piensen lo que les acomode.

HONORIO. En fin, sabe que amo á la duquesa Matilde.

BART. ¡Diablo! Eso ya es diferente; y concibo que quisierais desplegar ante sus ojos cierto fausto...

HONORIO. No por ella, que desprecia esas cosas, sino por su tio, que es vano, orgulloso... Ya antes tenia prevencion contra nuestro matrimonio, con que figúrate lo que sucederá ahora.

BART. No se apure vuestra alteza, señor: tenemos lo menos veinticuatro horas por delante, y desde aqui á mañana ya idearemos...

OCTAVIO. (*Saliendo.*) El señor baron Pepinelli pregunta si vuestra alteza puede recibirle.

HONORIO. ¿Ya?

BART. Subid á vuestro trono.

HONORIO. ¡Si tampoco lo tengo!

BART. (*Ap.*) ¿Qué tendrá este magnánimo príncipe?

HONORIO. Octavio, que pase el Baron.

BART. Yo me retiro.

HONORIO. No, quédate.

BART. ¡Es verdad! Haré bulto, y trataré de parecer un personaje.

OCTAVIO. (*Anunciando.*) El baron Pepinelli. (*Váse.*)

ESCENA VI.

HONORIO, PEPINELLI, BARTOLINI.

PEPIN. Señor, traigo el honroso encargo de anunciar á vues-

tra alteza que el Gran Duque de Toscana, mi augusto amo, y la duquesa Matilde, su sobrina, se hallarán dentro de media hora, á mas tardar, en la frontera de vuestro principado.

HONORIO. (*Bajo á Bartolini.*) ¡Dentro de media hora! ¡Bondad divina!

BART. (*Id.*) Pero en la frontera solamente.

HONORIO. (*Id.*) ¡La frontera no dista sino tres cuartos de legua de la capital!

BART. (*A Honorio.*) ¡Estamos frescos!

HONORIO. (*Al Baron.*) La inesperada visita del Gran Duque y de su sobrina me colman de júbilo.

PEPIN. En mi calidad de embajador, debo entregar ante todo mis credenciales al canciller.

HONORIO. (*Bajo á Bartolini.*) ¿Qué haremos?

BART. (*Id.*) Sí: ¿qué haremos?

HONORIO. (*Id.*) Sácame de este apuro como puedas.

BART. Señor Baron, un suceso funesto impide que se verifique esa ceremonia. El canciller ha muerto de repente esta mañana. (*Bartolini toma de sobre la mesa la cartera de Rávena.*)

PEPIN. Es un contratiempo; pero me cabrá el honor de presentárselas al primer ministro, si vuestra alteza se digna llamarle.

BART. Teneis razon: al primer ministro es á quien debeis presentárselas. Dadme.

PEPIN. (*Que saca varios papeles.*) Tomad, excelencia.

BART. (*Bajo.*) ¡Ya me llama excelencia! Todo va perfectamente.

HONORIO. (*Levantándose, á Bartolini.*) ¿Qué haces?

BART. (*Bajo.*) Salvar á vuestra alteza.

HONORIO. (*Bajo.*) ¡Imprudente!

BART. (*Id.*) No me desmintais. (*Alto.*) Estos documentos estan en regla, señor Baron.

PEPIN. Pero, segun los usos diplomáticos, sabeis lo que resta hacer, y yo no tengo la pretension de querer enseñaros...

BART. Sin duda... (*Ap.*) Yo le perdonaria con mucho gusto esa pretension.

HONORIO. Una respuesta oficial...

BART. (*Acercándose á la mesa de la derecha, ap.*) ¡Bravo! El príncipe hace de apuntador. (*Alto.*) Voy á dárosla al

momento.

PEPIN. Os pido perdon por haber interrumpido vuestra conferencia con su alteza. Sin duda os ocupabais de los asuntos del Estado...

BART. (*Escribiendo.*) Si, si. ¡Es tan grave su peso!

PEPIN. ¡Oh! ¡Es inmenso!

BART. Pero cuando uno tiene mucha costumbre... (*Levantándose y enseñándole lo que ha escrito.*) Creo que es esto.

PEPIN. No: habeis olvidado algo.

BART. ¡Ah! ¿Creeis que he olvidado?... ¿Y el qué?

PEPIN. Vuestra firma.

BART. (*Mirando á Honorio.*) Ciertamente... debo firmar... Si no firmase, seria como si no hubiesemos hecho nada.

HONORIO. (*Con repugnancia.*) Firmad.

PEPIN. Vuestro nombre, títulos y condecoraciones, y despues el sello de su alteza.

BART. Es menester hacer las cosas completamente. (*Bajo á Honorio.*) Firmar Bartolini á secas seria inverosimil en un ministro. (*Alto, escribiendo.*) El primer ministro, marqués de Meloni... Ahora el sello... Tomad, Baron.

PEPIN. (*Tomándolo.*) Mil gracias, Marqués. Señor, (*Al Príncipe.*) mi augusto amo debe haber llegado á la frontera, y supongo que vuestra alteza tendrá intencion de salir á su encuentro.

HONORIO. Iba á decíroslo.

BART. Mandaré poner los carruajes...

HONORIO. (*Bajo.*) ¡Si no hay ninguno!

BART. Aunque presumo que vuestra alteza querrá demostrar su impaciencia yendo á recibirle á caballo, con una escolta compuesta de cuatro soldados escogidos. (*Llama: sale Octavio; él le habla bajo, y aquel vuelve á retirarse.*)

HONORIO. Si, si. (*Ap.*) De todo mi ejército.

PEPIN. ¿Nos acompañará el señor Marqués?

BART. No, Baron. Tengo que ocuparme en que el recibimiento sea digno de las altas personas...

PEPIN. Es verdad.

HONORIO. (*Bajo.*) ¡Bonito estará el recibimiento!

BART. (*Id.*) Vuestra alteza tiene ya un ministro: dejad lo demas á mi cargo.

HONORIO. ¿Y qué vas á hacer?

BART. Ya lo vereis.

HONORIO. ¿Crees que puedo permitir que dure esta impostura?

BART. ¿Preferis perderos? Respondo de todo si me dais carta blanca.

PEPIN. ¿Vamos, señor? (*Acercándose.*)

HONORIO. Vamos. (*Ap. al marcharse.*) Cuidado con lo que haces. (*Vánse.*)

ESCENA VII.

BARTOLINI *solo.*

Ya no hay mas remedio que seguir adelante, y no perder tiempo. Segun ha dicho el Príncipe, sus fronteras solo distan de aqui tres cuartos de legua... quizás exagera todavia... ¡Y mis actores que no parecen! Ya se vé, como aquel bárbaro de ministro los asustó con su horca y su... Yo les dije, sin embargo, que viniera toda la compañia en cuanto comiesen... Voy á buscarlos... Felizmente ya vienen.

ESCENA VIII.

BARTOLINI, CLELIA, FLORESTAN, *los* ACTORES, CANTANTES *de ambos sexos y* CORISTAS. *Todos aparecen en el umbral de la puerta, y cantan desde alli la primera parte del siguiente*

CORO. ¡Zit! ¡Zit! ¡Maestro!
Decid, ¿no está
aquel trasunto
de Barrabás?

BART. No tengais miedo:
podeis entrar.

CORO. ¿Se fue ya el mónstruo (*Saliendo con temor.*)
sin caridad,
que nos trataba
como un sultan?

BART. No tengais miedo:
se marchó ya.
Yo soy ahora
quien manda acá;
soy el ministro...

CLELIA. ¿Ministro? ¡Bah!

Con esos cuentos
quiere abusar
de vuestra cándida
credulidad.

CORO. ¡Él un ministro!
Quiere abusar
de nuestra cándida
credulidad.

BART. ¡Silencio todos!
Basta de hablar,
y oidme atentos.
que tengo plan.

(*Bartolini habla con los actores, mientras Clelia canta la siguiente*)

ARIA.

CLELIA. Yo no obedezco
su autoridad.
¿Que calle, dice?
Voy á cantar,

En Nápoles, en Roma,
en Módena, en Milan,
mi estrella venturosa
no se eclipsó jamás.
El público sin tregua
ciñó con noble afan
coronas á mi frente
de fúlgido brillar.
Lá, lará, lá,
lá, lá, lá, lá,
lá, lará, lá,
lá, lá, lá, lá.

Cuando en la escena
parezco yo,
súbito escucho
grato rumor.
Uno—Qué dulce,

dice, es su voz!
—Canta, otro añade,
cual ruiseñor.
—Tendrá á sus ojos
envidia el sol.
—¿Pues y su talle
de leve flor?
—Es una rosa
de Jericó.
—Es un portento
de perfeccion.

Cuando á la escena
salgo veloz,
esto entre aplausos
solo oigo yo.

BART. Amigos mios, su alteza el Príncipe es un jóven amable é inteligente.

CLELIA. ¿Jóven? Me alegro.

FLOR. Señora Clelia, cuidado conmigo.

BART. Treinta años á lo sumo; buen mozo, espléndido... Nos dará todo lo que posee. (*Ap.*) Lo cual no es mucho decir.

CLELIA. Y yo aceptaré cuanto me dé.

FLOR. Señora Clelia, acordaos de que he cantado el papel de Otelo.

CLELIA. Si, y me acuerdo de que lo cantaste muy mal.

BART. Eso es exacto; pero no perdamos el tiempo en disputas, y manos á la obra.

CLELIA. ¿Tenemos ensayo?

BART. Si, de un espectáculo muy importante y lleno de interés.

FLOR. ¿Y qué vamos á representar?

BART. Una comedia que vosotros no sabeis...

FLOR. Eso nos sucede con frecuencia.

BART. Y que no se ha ejecutado en ningun teatro.

CLELIA. ¿Una creacion nueva? Mejor. ¿Y es bonito mi papel?

BART. Harás de condesa.

FLOR. ¡Vaya si tiene suerte esa loca!

CLELIA. ¿De primera dama, por supuesto?

BART. De *primísimo cartello.*

FLOR. ¿Y mi papel, es importante?

OTROS. ¿Y el mio? ¿Y el mio?

BARR. Escuchadme: la comedia en cuestion consiste en figurar una córte, y desempeñar vosotros sus principales personajes.

FLOR. Perfectamente. ¿Y hay mucho que aprender?

BART. Muy poco.

CLELIA. Me acomoda eso.

BART. Teneis que improvisar vuestros papeles...

CLELIA. ¡Será original!

FLOR. ¿Y diremos lo que queramos?

BART. ¡Por supuesto!

FLOR. ¡Qué barbaridades vamos á decir!

BART. Yo estaré á vuestro lado, y os guiaré. Lo esencial ahora es que os vistais con arreglo á los papeles que representareis. Clelia, ya sabes que tú eres condesa: ¿qué traje te pondrás?

CLELIA. ¿Yo? El de Maria Stuarda.

BART. Perfectamente. ¿Y tú, Florestan? A tí te gusta vestirte de oficial...

FLOR. Si, el uniforme me sienta bien, segun dicen las mujeres.

CLELIA. ¡Habrá fátuo!

BART. Te nombro ministro de la Guerra.

FLOR. ¡Diantre! Si os fuese igual, preferiria ser alferez de húsares. El traje de húsar realza mi belleza, y favorece á mi arquitectura física.

BART. Pues bien, serás alferez de húsares, ministro de la Guerra, y generalísimo de los ejércitos de Mónaco. Vamos, Beppo, ¿á qué tienes tú aficion? (*A un cómico.*)

CLELIA. Le gusta mucho la pesca.

BART. En atencion á tus particulares circunstancias, te nombro ministro de Marina. Y tú, Donato, ¿en qué sobresales?

FLOR. Sobresale en no saber leer. Esa es su única especialidad.

BART. En atencion á los talentos que te distinguen, te nombro ministro de Instruccion pública. Ahora necesitamos gentiles-hombres, escuderos... Corina, Octavia,

Laura, vosotras (*A las coristas.*) os vestireis de pajes, y vosotros (*A los coristas.*) de escuderos. Señoras y señores, os lo encargo muy particularmente, no economiceis el algodon: lo que importa en la córte es tener muy buenas pantorrillas. ¿Falta algo?

FLOR. ¡Nos faltan soldados!

BART. Es verdad; ¡y yo que no tengo sino el vestuario de asirios de la Semíramis!

FLOR. Pues que se lo pongan. Como ministro de la Guerra, yo soy dueño de señalar al ejército el uniforme que me acomode...

BART. Vaya por los trajes de la Semíramis. Y ahora, ministros, gentiles-hombres, escuderos, pajes y cortesanos, id corriendo á vestiros, y á embelleceros si es posible.

TODOS. Vamos, vamos. (*Vánse todos en tropel por el foro.*)

ESCENA IX.

BARTOLINI *solo.*

Creo que saldré bien de mi empresa. Lo único que temo es su indiscrecion; pero no dejándolos de la mano... En fin, sea lo que Dios quiera. Lo urgente ahora es ponerme al corriente de los asuntos políticos. (*Abriendo la cartera.*) Un informe del baron de Rávena, mi predecesor, sobre el Gran Duque de Toscana y su córte... (*Leyendo.*) ¡Cómo trata al pobre soberano! Como me trató á mí. Continuemos... El baron Pepinelli... la princesa Malaccara, su hermana, vieja coqueta, que sueña con casarse hace cuarenta años... Bien: este informe podrá serme útil...

ESCENA X.

DICHO, *el* BARON DE RÁVENA.

RAVENA. (*Saliendo, sin ver á Bartolini.*) El arribo inesperado del Gran Duque favorece singularmente mis designios.

BART. (*Viéndole.*) ¡El baron de Rávena! ¡Ahora me las vá á pagar todas!

RAVENA. (*Creyéndose solo.*) El Príncipe no tiene otro remedio que entregarse completamente á nosotros... Mis cole-

gas del ministerio me aguardan en la sala inmediata, y... (*Viendo á Bartolini.*)

DUO.

¡Aun aqui! ¡Cuánta osadía!
¿En palacio todavía?
¿Lo olvidaste, miserable?
De estos sitios te arrojé.

BART. ¡Olvidar vuestra finura!
¿Es posible por ventura?
No: tamañas atenciones
nunca, nunca olvidaré.

RAVENA. ¿Qué haré yo para ahuyentar
á este necio, á este importuno?

BART. No me ocurre medio alguno,
y eso os iba á preguntar.

RAVENA. ¿Al ministro de su alteza
tú asi tratas, insolente?

BART. Cese ya tanta fiereza:
ex-ministro solamente.

RAVENA. En la cárcel, si me agrada,
esta noche dormirás.

BART. ¿En la cárcel? ¡Qué bobada!
¿Y es muy fuerte?

RAVENA. (*Yendo á la mesa de la izquierda.*)
La verás.

BART. ¡Cómo! ¿Basta por acaso
escribir en un papel?...

RAVENA. Basta; y yo saldré del paso
sin mas que poner en él...
Su descaro y su insolencia
ya es forzoso castigar.

BART. A este cócora insufrible
ya es forzoso castigar. (*Juntos.*)

(*El Baron se sienta y escribe en la mesa de la izquierda: Bartolini ejecuta lo mismo en la de la derecha.*)

RAVENA. Nos, el primer ministro... (*Escribiendo.*)

BART. Nos, el primer ministro... (*Id.*)

RAVENA. Del príncipe de Mónaco...

BART. Del príncipe de Mónaco...
RAVENA. A todos mis satélites...
BART. A todos mis satélites...
RAVENA. Ordeno y mando yo...
BART. Ordeno y mando yo...
RAVENA. Que prendan en el acto...
BART. Que prendan en el acto...
RAVENA. A Bartolini el cómico...
BART. Al ex-ministro Rávena...
RAVENA. Y que le encierren súbito...
BART. Y que le encierren súbito...
RAVENA. De estado en la prision.
BART. De estado en la prision.

RAVENA. Y firmo. Falta el sello. (*Buscándolo.*)
BART. Aqui lo tengo yo.
Miradlo en esta órden. (*Enseñándosela.*)
RAVENA. ¿Lo tienes tú, traidor? (*Levantándose.*)
¿Qué significa? ¡Cielos! (*Leyendo la órden.*)
¿Será cierto? ¡Oh baldon!
BART. Significa, amigo mio,
que el ministro yo lo soy.
RAVENA. ¡No es posible tal escándalo!
Él ministro! ¡Un vil histrion!
BART. El pretexto yo buscaba,
y me dais el medio vos:
junto con vuestros colegas
os pondré donde no hay sol.
RAVENA. ¡Cómo! ¿Preso? Lo veremos.
(*Corre al foro á llamar.*)
BART. ¡No lo puede hacer mejor! (*Riéndose.*)
RAVENA. ¡Hola! ¡Guardias! ¡Aqui pronto!
BART. ¡Mis comparsas! ¡Ellos son!
(*Viendo salir á cuatro comparsas disfrazados de asirios.*)
RAVENA. ¡Santo cielo!
BART. ¿Qué os sorprende?
Ministro reformador,
de las tropas el vestido
varié sin dilacion.
En virtud de este mandato, (*A los soldados.*)
á la cárcel al Baron.
RAVENA. ¡Yo á la cárcel! ¡Un ministro!

¡Haré ahorcarte, vive Dios!

BART. Dad la órden; yo me encargo
(*Señalando á la mesa.*)
despues de la ejecucion.

JUNTOS.

RAVENA. No sé lo que me pasa:
la cólera me abrasa.
¡Yo preso por él, donde
despótico mandé!
Mas llegará el momento
de hacer un escarmiento,
y entonces sin clemencia,
cruel me vengaré.

BARL. Frenético me mira;
de cólera delira;
sus ojos centellean
sangrientos de furor:
por fin de este cuitado,
ministro desalmado
que me ultrajó insolente,
asi me vengo yo.

(*A una seña de Bartolini, dos comparsas se llevan á Rávena, y los otros se entran por la izquierda.*)

RAVENA. Señor Bartolini, cuando salga haré que os corten las orejas.

BART. En ese caso haré que salgais lo mas tarde posible... es decir, nunca.

RAVENA. ¡Miserable!

BART. ¡Llevadle pronto!

ESCENA XI.

BARTOLINI, *á poco* CLELIA, FLORESTAN *y el resto de la compañia con trajes variados.*

BART. ¡Perfectamente! ¡Ya estan encerrados! La prision podrá parecer un poco arbitraria; pero ¿quién no ha merecido en su vida algunos dias de cárcel? Dentro de po-

cas horas los pondré en libertad. Mis actores deben estar ya listos. (*Abriendo una de las puertas del foro.*) Señoras y señores, salid á que os pase revista. (*Salen todos.*)

ARIA Y CORO.

HOMBRES. —Mirad, mirad, maestro:
—¿estoy yo bien asi?
—¿Qué tal me vá este traje?
—¿Qué tal el peluquin?

MUJERES. Os gusta mi peinado?
—¿Me sienta bien á mí?
—¿Me pongo mas blanquete?
—¿Me pongo mas carmin?

BART. Estais perfectamente
toditos, sin mentir.
—Los pajes y escuderos (*A los pajes.*)
desfilen por aqui.
—¡Bravo, Laura! Pareces
un tierno querubin.
—Julieta, mas soltura,
mas aire varonil.
—¡Ah! ¡señora condesa! (*A Clelia.*)
¡Qué bella estais asi!
—¡Hola, señor ministro! (*A Florestan.*)
¡Qué fiero paladin!
—Bien por Beppo y Donato!
¡Bien mil veces y mil!
¡No hay córte mas brillante
en Lóndres ni en Paris!

CLELIA. ¡Ensayemos!

CORO. ¡Ensayemos!

BART. ¡Hay muy poco que ensayar!

CORO. ¡Los papeles no sabemos!

BART. Os los voy ahora á explicar.
El teatro... es esta sala:
la comedia... es la verdad;
pues los grandes de la córte
vais aqui á representar.

CORO. ¿Y por qué? ¿Por qué? ¡Decidnos!
BART. Es secreto capital;
mas si haceis bien los papeles,
lo podeis todo esperar.
CLELIA. ¡Triunfaremos!
TODOS. ¡Triunfaremos!
BART. ¡Chit! Silencio y escuchad!
El Gran Duque de Toscana
á este sitio vá á llegar;
y es preciso que os crea
palaciegos de verdad.

En las córtes solo hay farsa:
mucho mimo, mucho dengue;
siempre almíbar y merengue;
mentir siempre y adular.
A su alteza cortesias;
á los otros mil monadas;
amorosas ojeadas
y sonrisas sin cesar.
Mucha miel en las palabras:
«serafin, hermosa mia»
á cualquiera vieja arpia:
«caballero,» hasta á un rufian.
Coqueteos á docenas,
sin escrúpulo maldito...
Sin mas que esto, lo repito,
lograreis arrebatar.
CORO. ¡Bravo! ¡Bravo! Los papeles
no son de dificultad;
con mi gracia y mi talento
lograré yo arrebatar.
(*Se oye dentro tocar marcha.*)
BART. ¡Los príncipes se acercan!
¡Decoro y dignidad!
Ahuécate el vestido! (*A una.*)
¡Tú no andas á compás! (*A otra*)
¡Soldados, en batalla!
¡Las damas por acá!
Los pajes á la puerta,
y todos saludad.

ESCENA XII.

DICHOS, *el* PRINCIPE HONORIO, *el* GRAN DUQUE, MATILDE, *la* PRINCESA MALACCARA, PEPINELLI, *y la comitiva del Gran Duque.*

CORO.

¡Gloria al ilustre príncipe
de Italia bella honor!
¡Gloria á Matilde hermosa,
del mundo admiracion!

DUQUE. (*Saludando.*) ¡Gracias, gracias!

HONORIO. (*Bajo á Bartolini.*) ¿Qué significa esto?

BART. (*Id.*) Es vuestra nueva córte.

HONORIO. (*Id.*) Pero...

BART. (*Id.*) Ya es tarde para escrúpulos, señor. (*Alto.*) Augusto Gran Duque, y vos, duquesa Matilde, dignaos recibir los respetos del marqués de Meloni, primer ministro de su alteza el príncipe de Mónaco.

DUQUE. (*Saludándole.*) Marqués...

PEPIN. La princesa Malaccara, mi hermana, dama de honor de la duquesa.

FLOR. (*Ap.*) ¡Magnífica antigüedad! ¡Es una momia!

DUQUE. (*A la Princesa.*) No os separeis de mi sobrina.

BART. Permitidme ahora, gran señor, que os dé á conocer la flor de nuestra nobleza. Este representa... quiere decir, os presento al baron Armerenguini, ministro de la Guerra.

FLOR. Señor... (*Saluda, y luego dice ap.*) Creo que nunca aprenderé mi nombre... Tiene algo de merengue... por lo cual puede decirse que soy la nata y crema de la aristocracia.

PRINC. (*Ap.*) ¡Ay! Me ha hechizado este baron.

PEPIN. (*Ap.*) Quiera Dios que mi hermana no se apasione de él, segun su costumbre. (*La Princesa suspira mirando á Florestan.*)

LOR. (*Bajo á Bartolini.*) ¡Maestro, la vieja coquetea conmigo!

BART. El vizconde Vignolini, ministro de Marina... La con-

desa de Rosa-bianca, primera dama de honor. (*Por Clelia.*)

DUQUE. ¡Cáspita! ¡Es *boccato di cardinali*!

CLELIA. Señor...

DUQUE. Sois hermosísima, Condesa.

HONORIO. (*A Matilde.*) Matilde, bendigo la casualidad que os trae aqui.

MATILDE. No, Príncipe; no es la casualidad.

HONORIO. (*Bajo.*) ¿Seria posible?

MATILDE. (*Id.*) ¡Silencio! ¡Nos mira mi tio!

DUQUE. (*A la Princesa.*) No os separeis de mi sobrina.

BART. (*Al Duque.*) Si el príncipe, mi augusto amo, hubiera sabido antes el honor que le dispensais, señor, habria tomado sus medidas para hacer mas agradable á vuestra alteza la estancia en su palacio. Estamos aguardando á una compañia de actores excelentes, y...

DUQUE. Gracias, Marqués; pero como solo debemos permanecer algunas horas en el principado...

HONORIO. Trataremos de haceros olvidar esas horas...

BART. Yo soy mas ambicioso, señor: deseo, por el contrario, que su alteza no las olvide; y para eso haremos cuanto podamos.

DUQUE. Entre príncipes no debe haber ceremonias; y para daros ejemplo os pido el permiso de recorrer vuestros jardines y vuestro palacio.

HONORIO. Os lo otorgo con sumo gusto. (*Bajo á Bartolini.*) Él mismo me ofrece ocasion de hablar á Matilde.

DUQUE. (*Dando el brazo á Clelia.*) Condesa, tomad mi brazo... (*Ap.*) ¡Cáspita! ¡Es preciosa!

FLOR. (*Bajo á Clelia.*) ¡Cuidado conmigo!

HONORIO. (*A Matilde.*) Y vos, señora, ¿aceptais... (*Matilde toma el brazo de Honorio.*)

DUQUE. (*A la Princesa.*) No os separeis de mi sobrina.

HONORIO. (*Bajo á Bartolini.*) Procura desembarazarme de la Princesa, que me estorba para hablar con Matilde.

BART. No temais: he sorprendido sus miradas, y conozco su flaco. (*A la Princesa.*) Princesa, el ministro de la Guerra...

PRINC. (*Suspirando.*) ¡Ah! (*Ap.*) ¡Calla, calla, corazoncito!

BART. Desea tener una conferencia secreta con vos.

PRINC. ¿Secreta? Pues cuando guste. (*Ap.*) ¿Qué me querrá?

FLOR. (*Ap.*) No me quita ojo esta esfinge.

PRINC. (*Ap.*) ¡Ay! ¡Qué hermoso hombre! (*Alto.*) Baron, vuestro brazo. (*Cogiéndose de él y en voz baja.*) Accedo á vuestros deseos.

FLOR. (*Sorprendido.*) ¿Eh?... (*Ap.*) ¿Qué desearé yo de ella?

PRINC. Adivino lo que me vais á decir.

FLOR. Pues si os dignaseis explicármelo...

PRINC. ¿Una mujer? ¿Una jóven? (*Bajando los ojos con rubor.*)

FLOR. (*Ap.*) Lo de mujer, pase... pero en cuanto á jóven... (*Durante este diálogo, que ha sido rápido y á media voz, todos se han puesto en movimiento hácia el fondo, y dice Honorio al Duque.*)

HONORIO. Por aqui, señor, por aqui.

DUQUE. Vamos, Condesa. (*A Clelia.*) Yo me decido á apretarla el brazo. (*Ap.*)

PRINC. Vamos, Baron. (*A Florestan.*)

FLOR. (*Ap.*) ¡Diantre! ¡Cómo me aprieta el brazo esta vieja!

CORO.

¡Gloria al ilustre príncipe
de Italia bella honor!
¡Gloria á Matilde hermosa,
del mundo admiracion!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del primero.

ESCENA PRIMERA.

CORO DE ACTRICES.

Amigas, escuchadme,
venid conmigo aqui.
Mis triunfos, mis conquistas
os voy á referir.
—Un príncipe me adora.
—Pues un marqués á mí.
—De un conde soy amada
con ciego frenesí.
—Galante, enamorado,
me quiere con buen fin,
y en breve, estoy segura,
mi mano vá á pedir.
Qué rubor,
qué calor
(*Abanicándose todas á un tiempo.*)
siento al escuchar su amor!

—

No mas, no mas teatro,
que es cosa baladí:

hoy tengo muy cercano
brillante porvenir.
Condesa,
Seré ilustre Duquesa,
Marquesa,
con mil joyas y mil,
que ya la suerte adversa
comienza á sonreir.
¡Qué rubor,
qué calor (*Abanicándose.*)
siento al escuchar su amor!

ESCENA II.

DICHAS, *la* PRINCESA MALACCARA. *Sale por el fondo buscando á Florestan.*

ARIA Y CORO.

PRINC. ¡No está! ¿Dónde se esconde
mi dulce bien, ¡ay! dónde?
No está, no está, no está.

CORO. ¡Chit! ¡Chit! ¡Callad, amigas;
callad todas, callad!
Sepamos lo que viene
buscando el carcamal.

(*Se retiran al fondo, desde donde observan con curiosidad á la Princesa.*)

PRINC. ¡Ingrato! ¡Fementido!
¡Cruel! ¿Por qué has huido
de quien te adora ya?

Destino es mio triste
pasar la amarga vida
doliente y afligida
buscando á quien amar;
sintiendo aqui en el alma
cruel tortura horrible;
de amor inextinguible
abrasador volcan.

Caro bien del alma mia,

como yo ¿quién te amará?
A mi lado cariñoso
¡cuándo, cuándo tornarás!

CORO. ¡La vieja se enternece!
¡Qué risa! ¡Já! ¡já! ¡já! ¡já!
¡Silencio! Callandito
volvamos á escuchar.
¡Já! ¡já! ¡já! ¡já! ¡já! ¡já!
(*Riéndose á carcajadas.*)

PRINC. Quizás benéfico
el hado próbido
me dará súbito
su dulce amor;
y en tiernos vínculos
veré con júbilo
el premio altísimo
de mi pasion.

CORO. ¡Se ha vuelto loca!
¡Já! ¡já! ¡já! ¡já!
No hay duda alguna!
¡Já! ¡já! ¡já! ¡já!

ESCENA III.

DICHAS, BARTOLINI.

BART. (*Ap.*) ¡La Princesa! Justamente deseaba hablarla. (*A una seña de Bartolini las actrices se retiran por el fondo.*) Señora, venia en busca vuestra.

PRINC. ¿En busca mia, Marqués?

BART. Tenemos que tratar de asuntos de importancia suma.

PRINC. ¿De veras?

BART. Que os interesan muy particularmente...

PRINC. ¿A mí? Pues ya os escucho.

BART. Si os dignaseis tomar asiento...

PRINC. Con mil amores. (*Ap. al sentarse.*) Sin duda se le ha declarado á él. ¡Es tan corto de genio el pobre jóven! ¡Parece imposible! ¡Un ministro corto de genio!

BART. Princesa, vos sois una potencia; yo por mi parte, creo que soy otra; asi, vamos á tratar de potencia á potencia.

PRINC. No os entiendo.

BART. Vos lo sois en primer lugar por vuestra hermosura, y despues porque dominais á vuestro hermano el Baron Pepinelli, el que á su vez domina al gran Duque de Toscana: en cuanto á mí domino completamente á su alteza, mi señor, el poderoso Príncipe de Mónaco, y soy dueño absoluto de sus extensos y florecientes estados.

PRINC. Florecientes, es posible; pero en cuanto á extensos.... (*Sonriéndose.*)

BART. Segun veo, participais de las preocupaciones que contra nosotros existen en Europa, y creeis que el principado es... un grano de anis.

PRINC. Me parece que la carta geográfica...

BART. La carta geográfica nos calumnia. Sabedlo, Princesa: Mónaco tiene noventa y seis leguas cuadradas de extension; cuarenta mil hombres de ejército; doce buques de línea, y doscientos cuarenta y tres de marina mercante. ¿Teneis tanto en Toscana?

PRINC. Seguramente que no.

BART. Pues bien, si vuestro pais y el mio se uniesen con vínculos indisolubles y eternos, ¿creeis que no podriamos imponer la ley á la Europa?... ¿Qué digo á la Europa? Al mundo entero.

PRINC. ¡Es verdad! ¿Y cómo?

BART. Por medio de una doble alianza conyugal. Su alteza el príncipe, mi augusto amo, adora á la gran duquesa Matilde...

PRIMC. Pero no ignorais que su tio se opone...

BART. Oposicion que vos destruireis con vuestra grande y natural influencia, y entonces el Príncipe Honorio agradecido dará su consentimiento para vuestro enlace.

PRINC. ¡Cómo! ¿Qué decis? ¿Con quién?

BART. Señora, vuestra sola vista ha producido una gran pasion en un alma juvenil y ardiente. El baron Armerenguini, ministro de la Guerra, me lo ha confesado.

PRINC. ¿Os lo ha confesado? ¿Y por qué no se ha dirigido á mí?

BART. Vos sois princesa, y él no es mas que baron.

PRINC. No importa: á mí me gustan mucho, muchisimo los barones.

BART. Ya se conoce. (*Ap.*) Es cierto (*Alto.*) que el jóven ministro de la Guerra se halla unido al Príncipe por los

vínculos de la sangre...

PRINC. ¡Ah! ¿Es pariente de su alteza?

BART. Pariente muy próximo. Una sobrina de la prima de su abuelo era hija del abuelo de su prima.

PRINC. Entonces el parentesco no puede ser mas cercano.—Marqués Meloni, (*Levantándose.*) mandad, disponed de mí como os acomode. ¿Qué quereis que haga?

BART. Que vayais á hablar sin dilacion á vuestro hermano, para que incline al gran Duque á conceder la mano de su sobrina al príncipe, antes de abandonar sus estados.

PRINC. Es cosa hecha; contad con ello. ¿Y mi boda cuándo se celebrará?

BART. A los ocho dias de la de sus altezas; los cuales serán los padrinos naturalmente.

PRINC. ¡Marqués, sois un gran ministro!—¡Qué felicidad! ¡Yo que desesperaba de que se encendiesen para mí las antorchas de himeneo! (*Ap.*)

BART. No perdais un minuto, señora: los instantes son preciosos.

PRINC. Voy volando. (*Hace que se va y vuelve.*) Pero el baron Armerenguini, mi futuro, me ha pedido una cita en este salon, y yo se la he concedido.

BART. Pues id y volved corriendo. Os prometo que el baron os esperará aqui.

PRINC. ¿Y estais seguro de que se me declarará?

BART. Segurísimo.

PRINC. Vuelvo al punto, marqués.

BART. Princesa, ¿permitis antes?.. (*Tomándola la mano y besándosela.*)

PRINC. ¿No lo he de permitir? (*Ap. marchándose.*) Es muy galante el primer ministro; y en todo caso, si estuviese aun soltero...

BART. (*Ap.*) No son dedos; son puñales. (*Alto.*) Princesa, volad.

PRINC. Ya vuelo. (*Váse.*)

ESCENA IV.

BARTOLINI, *solo.*

¡Uf! ¡Estoy cansado de mentir!.. Príncipe Honorio, un padre no haria mas por su hijo de lo que yo hago por

vos... desinteresadamente; porque ¿con qué me pagariais aunque quisieseis pagarme?—Ahora lo que importa es hallar á Florestan para que consienta en hacer el amor á esta vieja... Justamente viene aqui.

ESCENA V.

DICHO, FLORESTAN.

BART. Saludo al señor ministro de la Guerra.

FLOR. ¿Qué tal, maestro, estais contento de mí?

BART. Contentísimo. Pero dime, ¿qué te parece la Princesa Malaccara?

FLOR. ¡Mala-cara! ¡El nombre la viene de perilla! Se conoce que sus padres adivinaron el físico que habia de tener.

BART. Pues bien, es menester que la enamores.

FLOR. Entonces presento mi dimision... porque eso es abusar ya de mis atractivos personales.

BART. Repito que es indispensable que la dirijas una declaracion.

FLOR. ¡Nunca!

BART. Yo te lo mando: ademas, como primer tenor tu papel es hacer siempre de amante.

FLOR. Reclamo un aumento de sueldo si os empeñais en que haga el amor á esa esfinge.

BART. Lo tendrás. Con que, en cuanto venga aqui...

FLOR. ¿Va á venir aqui? (*Con terror.*)

BART. Dentro de un instante; y es menester que la seduzcas enteramente!

FLOR. ¿Para qué quiero yo seducirla? Si no exigis mas que la pantomima expresiva, eléctrica, pase; pero si pretendeis que hable, alto ahi, me escapo.

BART. Ella se acerca.

FLOR. Hasta la vista. (*Huyendo.*)

BART. No, no: quédate.

FLOR. Voy á decir mil tonterias. Yo no sé cómo se habla á las princesas de veras...

BART. Yo te apuntaré desde alli. (*Señalando al tocador, detras del cual se esconde.*)

FLOR. Entonces ya es diferente. ¡Aqui está la momia! ¡Qué horrible fealdad!

ESCENA VI.

DICHOS, *la* PRINCESA.

TERCETO.

PRINC. ¡Está solo! ¡Yo me acerco! (*Ap. al salir.*)
¡Cuál me late el corazon!
FLOR. Acercaos, gran señora.
¿Os infundo miedo yo?
BART. ¡Bravo! ¡Bravo! ¡Ya se anima! (*Ap.*)
No hará falta apuntador.
PRINC. No extrañeis que esté turbada.
¡Es tan grande mi emocion!
FLOR. La emocion os embellece...
si es posible eso con vos.
PRINC. ¡Sois galante!
FLOR. Sois hermosa.
PAINC. ¡Lisonjero! ¡Adulador!
BART. Es forzoso que le ayude (*Ap.*)
con el gesto y con la voz.
PRINC. Una cita me pedisteis.
¿Qué queriais? ¡Aqui estoy!
FLOR. ¿Yo de vos? Yo nada quiero.
BART. ¡Declararos mi pasion! (*Apuntándole.*)
FLOR. Declararos mi pasion.
(*Repitiéndolo con repugnancia.*)
PRINC. ¡Engañarme pretendeis!
FLOR. ¡Engañaros! ¡No por Dios!
(*Durante todo el terceto, Bartolini apunta por señas á Florestan.*)
BART. ¡Adelante!
FLOR. (*A él.*) ¡Yo no puedo!
Esta vieja es un dragon.
BART. No te alejes... ¡Vuelve á ella!
FLOR. ¡Ah! ¡Qué cara tan atroz! (*Ap.*)
PRINC. Escuchadme: seré franca,
aunque cueste á mi pudor.
Os confieso que en mi alma
habeis hecho honda impresion.
FLOR. ¡Ah! ¡Princesa! ¡Esas palabras

son el premio de mi amor!

BART. A sus pies lánzate ahora (*Ap. á él.*)
reclamando el galardon.

FLOR. ¡Malaccara! (*A sus pies.*)

PRINC. ¡Armerenguini!

A DOS. ¡Será eterno nuestro amor! (*Asiéndose las manos.*)

BART. ¡Ya se juran su cariño! (*Ap.*)
¡Buen trabajo me costó!
FLOR. ¡Ya fé eterna la he jurado!
¡Buen trabajo me costó!
PRINC. ¡He encontrado al fin marido!
¡Buen trabajo me costó!
(*A tres.*)

BART. Ahora bésale la mano. (*A Florestan.*)

FLOR. ¿Qué decis? ¡Nunca! ¡Qué horror!

BART. ¡Obedece! Poco falta.

FLOR. ¡Sois terrible! ¡Sois feroz!
¿Consentis, Princesa hermosa,
que mis labios ponga yo?... (*La besa la mano.*)
¡Ah! ¡Qué anillos tan soberbios! (*Ap.*)
¡Son alhajas de valor!
Vuestra mano alabastrina (*A ella.*)
vale... cerca de un millon.

PRING. Tú exageras, Baron mio!

FLOR. No, Princesa: vale dos. (*Examinando los anillos.*)

—

Permite que en memoria
(*Dándola una sortija falsa.*)
de este feliz instante
te ofrezca delirante
la prenda de mi amor.

PRINC. En cambio tú, bien mio,
conserva eternamente
de mi cariño ardiente
tan ínfima expresion.
(*Dándole un magnífico anillo.*)

BART. ¡Bravísimo! En entrambos
al fin prendió la llama;
ella de amor se inflama,
y él arde en ambicion!

—

PRINC. Separarnos es forzoso,
que mi ausencia notarán.

FLOR. ¡Ah! ¿Tan pronto, vida mia?
Pero dime, ¿volverás?

A TRES.

PRINC. Si, si: amorosa,
con tierno afán
al lado tuyo
quiero tornar.
Nadie en el mundo
me impedirá
que tú me llames
dulce mitad.

FLOR. Ella es muy vieja, (*Ap.*)
y es ademas
atroz modelo
de fealdad.
Pero es ser rico
lo principal;
con que vayamos
pronto al altar.

BART. Muy adelante
la farsa vá;
temo un percance
de Florestan.
Con esta vieja
será capaz
por su codicia
de ir al altar.

(*Florestan besa la mano á la Princesa otra vez, y aquella se va.*)

ESCENA VII.

BARTOLINI, FLORESTAN.

FLOR. ¡Perfectamente! ¡Ya es mia!

BART. ¿Te has vuelto loco?

FLOR. No he hecho sino seguir vuestros consejos, y ahora no puedo retroceder.

BART. ¿Y te casarás con esa furia?

FLOR. ¿Casarme? No; pero la vieja gusta de mí, lo cual es muy natural; yo gusto de sus diamantes, lo que tampoco es absurdo: en suma, nos gustamos. Ella se quiere casar; yo alego que mi padre pretende que me case con otra: me roba, y me dejo robar. Huimos, sin olvidar por supuesto el cofrecillo de sus joyas, y vivo algun tiempo en el fausto y en la opulencia; pero cuando se acaban los brillantes recuerdo á esa Elena quincuagenaria sus sagrados deberes; entonces la devuelvo pura y sin mancha á su desolada familiá; siempre modesto, me sustraigo á sus bendiciones, y me voy con la música á otra parte.

BART. ¡Cómo! ¿Te atreverás?...

FLOR. Sabeis que soy atrevido.

BART. ¿Y permitirás que la Princesa?...

FLOR. La permitiré cuanto quiera.

BART. Pues bien, te digo que no la robarás.

FLOR. ¿Y quién me lo ha de impedir? (*Aparece Clelia.*)

BART. ¿Quién? Clelia.

FLOR. ¡Clelia! ¡Por Dios, no le digais nada!

ESCENA VIII.

DICHOS, CLELIA.

BART. ¿Que no le diga nada? Lo vas á ver. (*A Clelia.*) Figúrate, hija mia...

CLELIA. ¿Qué es eso? ¿Qué ocurre?

BART. Que el señor Florestan ha seducido á la princesa Malaccara, y que pretende robarla.

FLOR. No lo creas.

CLELIA. Hace perfectamente: él es dueño de sus acciones y yo de las mias.

BART. ¿Qué significa eso?

CLELIA. Significa que por mi parte he dado oidos á las palabras lisonjeras de un alto y poderoso personaje...

BART. ¡Ella tambien! ¡Adios mi compañia!

FLOR. Clelia, ¿es verdad lo que dices?

CLELIA. Caballero, os ruego que dejeis ese tono familiar.

FLOR. ¡Clelia, cuidado conmigo!

CLELIA. ¡Sois un desatento!

BART. Vamos, Clelia, explícate.

CLELIA. Me explicaré. El Gran Duque de Toscana se ha enamorado de mí.

FLOR. ¿El Gran Duque?

CLELIA. El mismo. Hemos hablado algun tiempo; él ha enaltecido mi belleza y mis encantos, y despues me ha regalado este rubí.

FLOR. ¿Un rubí? ¿Has admitido un rubí?

BART. Como tú un brillante de la Princesa: asi no teneis nada que echaros en cara.

FLOR. Clelia, tú me juraste amor, constancia y fidelidad por escrito; tengo aqui tus cartas, y...

CLELIA. Y vais á devolvérmelas, porque yo os traigo las vuestras.

FLOR. Eso nunca: yo á nadie amo sino á tí, y si el Gran Duque se atreve á disputarme mi tesoro, cometeré.... un duquicidio.

CLELIA. ¡Ah!

BART. Alguien viene: son sus altezas y toda la córte. Silencio y prudencia.

FLOR. Pero...

BART. Respondo de Clelia; tranquilízate.

ESCENA IX.

DICHOS, *el* PRINCIPE, *el* GRAN DUQUE, MATILDE, *la* PRINCESA, PEPINELLI *y toda la córte.*

DUQUE. *(Al Príncipe.)* Vuestros jardines son magníficos, príncipe: confieso que llegué aqui con injustas prevenciones, pero ahora reconozco mi error, y procuraré enmendarlo.

HONORIO. ¿Y vos, cara Matilde, me perdonais mis falsos cortesanos en gracia de la intencion? *(Bajo á ella.)*

MATILDE. *(Id.)* ¡Con toda mi alma! Ademas son muy divertidos.

BART. *(Al Príncipe.)* Señor, ¿quiere vuestra alteza que para obsequir al Gran Duque tengamos un poquito de música?

DUQUE. ¿Música? ¡Bien! Es el ruido que menos me incomoda.

BART. En Mónaco hay un pequeño conservatorio... *(El Gran Duque se sienta á la izquierda junto á Matilde.)*

HONORIO. *(Bajo.)* ¿Qué dices?

BART. (*Bajo.*) He traido mi orquesta. (*Alto.*) Mayor, id á buscar al maestro de capilla.

MATILDE. (*Bajo á Honorio.*) ¡Cómo se afana Bartolini! (*Riéndose.*)

BART. El señor ministro de la Guerra y la señora condesa de Rosa-bianca van á cantarnos un precioso duo que se titula *Declaracion de amor en cuatro idiomas diferentes.* ¿Lo sabe vuestra alteza?

DUQUE. No: yo solo lo sé en italiano. (*Mirando á Clelia.*)

FLOR. (*Ap.*) ¡Cómo la mira el viejo sátiro!

BART. Vamos, Clelia. (*Bajo.*)

CLELIA. Estoy muy ronca.

FLOR. Yo no sé si podré dar el dó de pecho esta noche. (*Cantando.*) Dó, dó!

DUQUE. Condesa, os lo ruego. (*A Clelia.*)

PRINC. (*A Florestan.*) Baron... hacedlo por mí.

FLOR. (*A Clelia.*) Probaremos, condesa. Hum, hum!

DUO.

(*Clelia representa el papel de una española: Florestan el de un viajero.*)

FLOR. ¿Quién será esta dama incógnita?
Marqués, jóven y español,
soy por estas tres razones
un terrible seductor.

CLELIA. ¿Quién será este barbilindo?
¡Qué cruel persecucion!
Es buen mozo; mas se precia
de terrible seductor.

FLOR. Sepamos ante todo
de qué bello pais
es esta dama hermosa,
es este serafin.
Será rusa? Sus ojos,
su pelo, su nariz...
¡No hay duda! Pues en ruso
mi amor vóila á decir.

(*Declaracion de amor en ruso*: *Clelia por señas responde que no comprende.*)

¡No comprende! ¡Es una inglesa!
Rubia... cutis de carmin...
En inglés yo la declaro
mi amoroso frenesí.

(*Declaracion de amor en inglés*: *Clelia hace señas de que no comprende.*)

¡Pues tampoco! ¡Es italiana!
¿Cómo pude presumir
que esa gracia, ese donaire
serian de otro pais?

(*Declaracion de amor en italiano*: *Clelia dice en alta voz y mirándole con enojo*:)

CLELIA. ¿Quién será este mentecato
que platica sin cesar
no sé si en latin ó en chino,
si en inglés ó en aleman?

FLOR. ¡Cómo! ¿Hablais en español?

CLELIA. ¿Pues en qué lengua ha de hablar
la que naciera en Sevilla?

FLOR. ¡Sevillana! ¡Hay dicha igual!

—

¿Y por qué no lo dijisteis
mi inquietud al conocer?

CLELIA. ¿Para qué? No lo adivino.

FLOR. ¿No adivinais para qué?..

—

Para deciros con tierno acento,
para deciros con dulce voz:
¡solo en el mundo á tí yo adoro!
¡tuya es mi vida! ¡tuyo es mi amor!

CLELIA. ¡A cuántas otras esas palabras
repetiriais con dulce voz!
¡Mas no las creo! ¡Siempre lo mismo
les dice á todas el español!

—

DUQUE. ¡Qué bien canta la condesa!

PRINC. ¡Aun mejor canta el baron!

CORO. ¡El dueto es agradable,
y lo cantan bien los dos!

(*Despues de concluido el duo, el Gran Duque aplaude con entusiasmo, y se levanta.*)

DUQUE. ¡Brava! ¡Bravísima! ¡Deliciosa! ¡Admirable!—Príncipe Honorio, vuestra corte es agradabilísima. Cuanto veo aqui me seduce, me embriaga, me enamora. No resisto mas, caro primo, y os concedo la mano de mi sobrina Matilde; pero con una condicion.

HONORIO. Suscribo desde luego á ella. ¿Qué ruido será ese? (*Gritos y ruido dentro: aparece el Baron de Rávena luchando con los soldados.*)

ESCENA X.

DICHOS, RÁVENA.

RAVENA. ¡Soy yo!

BART. ¡El Baron de Rávena! ¡Naufragamos á la vista del puerto! (*Ap.*)

RAVENA. (*Dirigiéndose al Gran Duque.*) ¡Príncipe, ese hombre es un impostor!

HONORIO. No sé lo que me pasa. (*Ap.*)

BART. (*Ap.*) ¡Me tiemblan las piernas!

RAVENA. ¡Ya veis el efecto que le causa mi aparicion imprevista! Vengo á desenmascararle.

DUQUE. Marqués Meloni, ¿qué significa?..

RAVENA. ¡Él Marqués! ¿Sabe vuestra alteza lo que es este hombre? Un histrion.

DUQUE. ¡Un histrion!

FLOR. (*Bajo á Bartolini.*) Escapémonos.

(*Bartolini baja la cabeza y apoya su frente en la mano: permanece un instante en esta actitud, y luego vuelve á levantar la cabeza: su semblante está tranquilo y risueño. Se cruza de brazos y mira fijamente á Rávena.*)

RAVENA. Si, señor: os engañan: cuanto veis en este palacio no es otra cosa que una indigna comedia dirigida por ese perillan.

DUQUE. (*A Bartolini.*) Vamos, ¿qué respondeis?

FLOR. (*A Bartolini.*) Escapemos.

BART. (*Al Duque.*) ¡Chit! ¡Dejadle continuar!

RAVENA. Ya lo veis: no tiene nada que decir.

BART. ¡Bravo! ¡Perfectamente! Naturalidad... buena entonacion... Confiese vuestra alteza que por un momento ha

creido...

DUQUE. ¿Cómo?

RAVENA. ¿Qué dice?

BART. A no ser la fábula tan inverosímil, la ilusion de su alteza habria sido completa.

RAVENA. ¿Cómo la ilusion?

DUQUE. No comprendo una palabra.

PEPIN. Ni yo tampoco.

BART. Pero con vuestra perspicacia ordinaria apuesto á que habeis adivinado que este es Bartolini, uno de los cómicos que aguardábamos.

FLOR. El gracioso de la compañia.

RAVENA. ¿El gracioso?

BART. Ha querido darnos una prueba de su habilidad...

RAVENA. ¿Yo?

DUQUE. ¿Él?

RAVENA. ¿Teneis la audacia?..

BART. (*A Rávena.*) Basta, Bartolini, basta.

RAVENA. ¡Esto es demasiado! Yo soy el Baron de Rávena.

BART. ¡Silencio! ¡No pronuncieis ese nombre! ¡Si el Príncipe lo oyera!

RAVENA. ¿Y por qué no he de nombrarme?

BART. Lo comprendo: en vuestra profesion no se está al corriente de las intrigas de la corte. (*Al Gran Duque.*) Ese Rávena es el ministro á quien destituyó ayer el augusto Príncipe de Mónaco, por haberse atrevido á escribir este informe relativo á vuestra alteza. (*Lo saca de la cartera.*) ¿No es asi, señor? (*A Honorio.*)

HONORIO. Ciertamente.

DUQUE. Dadme.

BART. Está escrito y firmado por él.

DUQUE. Dadme: quiero verlo.

BART. (*A Rávena.*) Conoce, querido Bartolini, que no es prudente llamarse Rávena.

PEPIN. (*Leyendo con el Duque.*) Os llamaba avaro, estúpido y orgulloso...

DUQUE. (*Cogiendo á Rávena.*) ¡Qué infamia! ¡Miserable!

BART. ¿Qué haceis, señor?

FLOR. Dejadle... dejadle... dejad que le estrangule.

BART. Dile que no eres tú el Baron.

RAVENA. (*Con voz ahogada.*) No... yo no soy el Ba... el Ba... ron.

DUQUE. Felizmente para tí. (*Soltándole.*)

BART. (*A Rávena.*) Ya ves á lo que te expones desempeñando ciertos papeles con tanta propiedad.—Su alteza ha quedado contento de tí: saluda ahora y vete.

RAVENA. (*Saludando, bajo á Bartolini.*) Si, me voy; pero tú me las pagarás.

BART. (*Ap.*) ¡Hola! ¿Todavia? (*Alto.*) Señor, en cuanto al baron de Rávena...

DUQUE. Exijo que se me entregue.

BART. Se le entregará á vuestra alteza. ¿Quereis por ventura que sea...

DUQUE. Quiero que sea ahorcado al instante.

RAVENA. (*Ap. huyendo.*) No paro hasta Pekin. (*Desaparece.*)

ESCENA ULTIMA.

DICHOS, *menos* RAVENA.

DUQUE. Primo mio, deciamos que os concedo la mano de mi sobrina; pero os pido en cambio para mí la de la condesa de Rosa-bianca.

HONORIO. (*Ap.*) ¡Cielos!

MATILDE. (*Ap.*) ¿Qué dice?

BART. (*Ap.*) Salimos de Scila para dar en Caribdis!

CLELIA. (*Ap.*) ¡Qué felicidad!

FLOR. (*Ap.*) Yo me opongo.

DUQUE. Príncipe, ¿no respondeis?

HONORIO. Ciertamente.... ese honor inesperado... mi sorpresa...

FLOR. (*Bajo á Bartolini.*) Impedidlo, ó se acaba la farsa.

BART. (*Bajo á él.*) Atencion al movimiento. (*Alto.*) Señor, (*A Honorio.*) la condesa de Rosa-bianca, vuestra pupila, no es libre.

HON. *y* DUQ. ¿Cómo?

CLELIA. (*Ap.*) ¿Qué quiere decir?

BART. Débil niña, expuesta desde la edad mas tierna á todas las seducciones de una córte, su inexperiencia la ha llevado á dar un paso muy grave... y ha contraido un enlace secreto.

DUQUE. ¡Gran Dios!

FLOR. (*Ap.*) ¡Comprendo!

HONORIO. ¿De veras?

CLELIA. ¡No es verdad!

BART. No se atreve á confesarlo... Pero, señor, no la perdo-

nareis cuando su arrepentido esposo se arroje á vuestras plantas?.. (*Empuja á Florestan.*)

FLOR. Si; estas son sus cartas. Gran señor, leed. (*Dándoselas al Duque.*)

FINAL.

CLELIA. ¡No las leais! ¡Infame! (*A Florestan.*)
PRINC. ¡Ah! ¡Mónstruo de maldad! (*Id.*)
Me enterrarán, lo veo, (*Ap.*)
con palma virginal!
DUQUE. No tiene el matrimonio (*Despues de leer.*)
ningun remedio ya.
Cual yo á los dos culpables
clemente perdonad. (*A Honorio.*)
BART. Que un destierro perpétuo
castigue tal desmán.
Y á prisa desterradnos, (*Bajo á Honorio.*)
que es hora de marchar.
HONORIO. Yo los perdono á todos;
pero jamás podrán
volver á mis Estados...
BART. Estimo la bondad. (*Bajo á él.*)
PEPIN. Los coches de su alteza.
(*Anunciando desde el fondo.*)
DUQUE. Allá en mi capital
la boda con Matilde
ireis á celebrar.

CLELIA. Voló ya cual humo
la dulce esperanza
de amor y privanza
que loca soñé.
Mas aunque no logre
corona esplendente,
glorioso en mi frente
ya brilla el laurel.
BART. *y* FLOR. Renuncio contento
la ansiada cartera;
ministro el que quiera
será en mi lugar.

No anhelo ni fausto,
ni pompa, ni honores;
que gloria y amores
tan solo es mi afan.

CORO. Renuncian contentos
la ansiada cartera:
ministro el que quiera
será en su lugar.
No anhela el artista
ni fausto ni honores;
que gloria y amores
tan solo es su afan.

(Durante el coro, el Príncipe despide al Gran Duque y su comitiva, que se dirigen hacia el fondo.—Cae el telon.)

FIN DE LA ZARZUELA.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

chaques de la vejez.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
Al cabo de losaños mil...
Alarcon.
A caza de herencias.
A caza de cuervos.
Amante, rival y paje.
Amor, poder y pelucas.
Al llegar á Madrid.
Amar por señas.
Alumbra á tu víctima.
Amor de antesala.
A publico agravio pública venganza.
Antes que te cases...

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Bodas de un criminal.
Batalla de reinas.
Con razon y sin razon.
Cañizares y Guevara.
Cómo se rompen palabras.
Cosas suyas.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Cada cual ama á su modo.
Cocinero y Capitan.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.
Calamidades.
Contrastes.
Castor y Polux.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.

Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
De audaces es la fortuna.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Delirium tremens.
Disfraces, sustos y enredos.
Dimas el titiritero.

El anillo del Rey.
El amor y la moda.
El chal de cachemira.
El caballeroFe udal.
El cadete.
Espinas de una flor.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
Entre bobos anda el juego.
El escondido y la tapada.
En mangas de camisa.
¡Está loca!
El rigor de las desdichas, ó Don Hermógenes.
El pacto de sangre.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
Esperanza.
El Gran Duque.
El Héroe de Bailen, *Loa y Corona Poética.*
¡En crisis!!!
El Licenciado Vidriera.
Echarse en brazos de Dios.
El Suplicio de Tántalo.
El Justicia de Aragon.
El Veinticuatro de Febrero.
El Caballero del milagro.
El que no cae... resbala.
El Monarca y el Judio.
El pollo y la viuda.
El beso de Judas.
El rico y el pobre.
El Niño perdido.
El amor por la ventana.
El juicio público.
El todo por el todo.
El sitio de Sebastopol.
El querer y el rascar....
El dst ino.
El molino de la ermita.
El corazon de un padre.
El jitano.
El padre del hijo de mi mujer.
El perro ó yo.
El hombre negro.
El fin de la novela.
En Aranjuez y en Madrid.
El conde de Selmar.
El filántropo.
El collar de perlas.
El ángel de la casa.
El que las da las toma.
El dómine y el montero.
Faltas juveniles.
Flor de un dia.
Furor parlamentario.

Fea y pobre.

Gato por liebre.

Hacer cuenta sin la huéspeda.
Historia China.
Honra por honra.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.

Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Juana de Arco.
Judit.
Jaime el Barbudo.
Jorge el artesano.
Juana de Nápoles.
Juicios de Dios.

La escuela de los amigos.
Los Amantes de Teruel.
Los Amantes de Chinchon.
Los Amores de la niña.
Las Apariencias.
La Banda de la Condesa.
La Baltasara.
La Creacion y el Diluvio.
La Esposa de Sancho el Bravo.
Las Flores de Don Juan.
La Gloria del arte.
Las Guerras civiles.
La Gitanilla de Madrid.
La escala del poder.
La Hiel en copa de oro.
Los empeños de un acaso.
Las tres manias, ó cada loco con su tema.
La Herencia de un poeta.
Lecciones de Amor.
Lorenzo me llamo y Carbonero de Toledo.
Lo mejor de los dados...
Llueven hijos.
Los dos sar entos es pañoles ó la linda vivandera.
La Madre de San Fernando.

La verdad en el Espejo.
La boda de Quevedo.
Las dos Reinas.
La Providencia.
Las Prohibiciones.
La Campana vengadora.
La libertad de Florencia.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La voz de las Provincias.
La Archiduquesita.
La Crisis.
Los extremos.
La hija del rey René.
La bondad sin la experiencia.
La escuela de los perdidos.
La córte del Rey poeta.
La resurreccion de un hombre.
Las Barricadas de Madid.
La Pasion de Jesus.
La alegria de la casa.
Las cuatro estaciones.
Las mujeres de mármol.
La flor del valle.
La choza del almadreño.
Los dedos huéspuedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La conquista de Toledo.
La Hiel en copa de oro.
La libertad de Florencia.
La Vaquera de la Finojosa.
La vida de Juan Soldado
La llave de oro.

La pluma y la espada.
Los pobres de Madrid.

Por una hija!...
Mal de ojo.
Mi mamá.
Misterios de Palacio.
Martin Zurbano,
Mariana Labarlu.
Mi suegro y mi mujer.
Marta la flamenca.

Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
No es la Reina!!!
Navegar á la ventura.

Oráculos de Talia.
Olimpia.

Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Pescar á rio revuelto.
Por la puerta del jardin.
Por un reloj y un sombrero.
Por ella y por él.

Rival y amigo.

San Isidro (*Patron d Madrid*)
Su imágen.
Simpatia y antipatia
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Tales padres, tales hijos.

Trabajar por cuenta ajena.
Traidor, inconfeso y mártir
Todos unos.

Un Amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Una conversion en diez min
Un dómine como hay pocos
Una llave y un sombrero.
Una leccion de córte.
Una mujer misteriosa.
Una mentira inocente.
Una noche en blanco.
Un paje y un Caballero.
Una falta.
Ultima noche de Camoens,
Una historia del dia.
Un pollito en calzas prietas.
Un si y un no.
Un huesped del otro mundo.
Una broma de Quevedo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética
Una lágrima y un beso.
Una Virgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.
Una leccion de mundo.
Una noche en blanco.

Verdades amargas.
Vivir y morir a mando.
Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos d
Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

Amor y misterio.
A última hora.
Alumbra á este caballero.
A Rusia por Valladolid.
Angélica y Medoro.

Catalina.
Claveyina la Gitana.
Cuarzo, pirita y alcohol.
Carlos Broschi.
Cupido y Marte.
Cuando ahorcaron á Quevedo.

El Vizconde.
El trompeta del Archiduque.
El amor y el almuerzo.
El Grumete.
El calesero y la maja.
El delirio.
El Valle de Andorra.
El Dominó Azul.
El sueño de una noche de verano.
Escenas en Chamberi.
El ensayo de una opera.
Entre dos aguas.
El esclavo.

El Hijo de familia, ó el lancero voluntario.
El perro del hortelano
El Sonámbulo.
El diablo en el poder.
El lancero.

Guerra á muerte.
Galanteos en Venecia.
Gracias á Dios que está puesta la mesa.
Gato por liebre.

La litera del Oidor.
La Espada de Bernardo.
La Cotorra.
La cola del diablo.
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en Palacio.
La Dama del Rey.
La Caceria real.
Los jardines del Buen Retiro.
La hija de la Providencia.
Los Comuneros.
Los dos ciegos.

La Estrella de Madrid (*Su sica.*)
Loco de amor y en la corte.
Los diamantes de la Corona
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el su omnibus.
Las bodas de Juanita.
La flor de la serrania
La Zarzuela.
La corte de Mónaco.

Moreto.
Mis dos mugeres.
Marina.
Mateo y Matea.

Pedro y Catalina, ó el Maestro.
Pablito. (Segunda parte de D mon.)

Tres para una.

Un sombrero de paja.
Un dia de reinado.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. cuarto segundo de la izquierda.